

Si te diriges al cielo, no es a Dios a quien buscas. Es al hombre empeñado en buscarlo. Tú sabes que los demás no se preocupan. Pero tú eliges la definición. ¿Qué es el hombre?, preguntas. Es ser unido de alma y cuerpo, respondes, en el cual hay vegetación, sensualidad, imaginación, razón y movimiento.

Por la vegetación es el hombre compuesto de los cuatro elementos, aire, fuego, agua, tierra. Abarca el espacio en longitud, profundidad y amplitud. Tiene inclinación y apetito, deseo y rechazo, atracción y repulsa, imán y hierro, imán y piedra.

Por la sensualidad el hombre ve, oye, huele, gusta y siente. Ve lo aparente, formas y colores y resguardos. Oye sonidos, ruidos, música y cantos, voz y palabras. Huele flor, ámbar, almizcle, incienso y hedor. Gusta lo dulce, lo amargo, lo agrio, lo picante y lo especioso. Siente por toda la piel que lo envuelve. desde lo caliente y lo frío hasta lo blando y lo duro, desde lo suave y lo áspero hasta lo grave y lo leve.

Por la imaginación el hombre siembra la memoria o inventa lo desconocido. Va más allá de lo que le muestran los sentidos y reniega de lo representado. Se le quiebra la cáscara por ir hacia la esencia y de la na-

da deriva la imagen del mundo.

Por la razón el hombre divide el alma en memoria, entendimiento y voluntad. Crea las tablas concéntricas del saber, permitiendo la movilidad de los conceptos, de tal modo que, al moverse la figura central, cada uno de los círculos va variando la combinación de letras y obteniendo nuevos conceptos.

Por el movimiento el hombre deriva su sentido de presencia y de espacio y de tiempo. Mide el aquí y el ahora por su traslación. Mueve la potencia de la virtud rotando sus extremos, del bien al mal, de lo infimo a lo supremo, de lo lato a lo estricto.

Y, sin embargo, aún así no has respondido nada.

Sigues, Ramón, en lo alto de Randa, interrogando al hombre, que no a dios. Con los cuatro elementos, con los cinco sentidos, con la imaginación, con la razón y con el movimiento.

Cuando descendas iniciarás el otro peregrinar: tocado del hálito divinal de la locura.

Sin respuesta.

Así sea.

La vida (a)leve

CLON

Clon es el hijo nacido por reproducción asexual. También la familia o población así formada. Todos los clones de un clon son idénticos al original del cual descienden y al cual reproducen (aunque puede haber mutaciones). La clonación microorgánica se llama mitosis, la de plantas y animales se llama partenogénesis o reproducción vegetativa.

La reproducción de plantas por hijos o retoños (en vez de semillas) se conoce desde hace milenios. Lo reciente ha sido reproducir una planta (y hasta una rama) a partir de una sola célula. Esto dio origen al tecnicismo *clone* (del griego *clon*, retoño) en inglés, francés, italiano. La *science fiction* lo difundió en *The children of Brazil* (sobre supuestos clones de Hitler) y otras fantasías. El uso se extendió a las computadoras baratas que pueden operar con los programas desarrollados para modelos de mucha aceptación.

En 1984, el *Diccionario* de la Academia registra *clon* por primera vez: "Estirpe celular o serie de individuos pluricelulares nacidos de ésta, absolutamente homogéneos desde el punto de vista de su estructura genética; equivale a estirpe o raza pura." Sería mejor: "Hijo nacido por reproducción asexual (mitosis o partenogénesis). Familia o población así formada. Por extensión: computadora diseñada para imitar la operación de otra más prestigiada."

En 1929, José María González de Mendoza usó la palabra *clon* en el artículo "Hora y veinte con Carlos Pellicer". En el contexto, parece decir que los seudónimos de un escritor son sus clones: "...me dio un abrazo y me dijo: —¡Mucho gusto, Carlos Roel! (...) no soy Carlos Roel. Somos dos personas distintas y un solo poeta verdadero (...) Carlos Roel y yo nos parecemos mucho... al clon Enhart." Pero cabe la duda: *clon* se ha usado para castellanizar *clown*, y tal vez hubo entonces un payaso muy conocido, al cual se refería.

G.Z.